



“El conocimiento es un puzle: Cada pieza tiene significado pero, conectadas entre sí, el resultado es un significado mayor”

Contenido

¿Qué es el conocimiento?	3
¿Se puede gestionar?	4
¿Cómo?	5
Las claves.....	5
El conocimiento como unidad.....	5
Los beneficios.....	6

¿Qué es el conocimiento?

Desde las épocas más antiguas, el ser humano intenta responder a esta pregunta y, según el punto de vista desde el que se plantee y el objetivo que se persiga, se puede definir de muchas maneras. Sin embargo, los conceptos sobre los que se fundamenta son siempre los mismos:

- Los **datos**: Describen aspectos objetivos de la realidad. No tienen ningún objetivo por sí mismos y carecen de una valoración acerca de la importancia que tienen, pero son la base para la creación de información.
- La **información**: Son datos que se estructuran y a los cuales se les asocia un objetivo. Fluyen de un emisor a un receptor y tienen capacidad de influir en la percepción que un individuo tiene de la realidad. Digamos que es la base del conocimiento.



Así pues, tomando como base estos dos conceptos, se puede decir que ***El conocimiento es información a la cual se asocia un contexto y una experiencia.***



Son complejos los procesos que lo producen, así como los procesos mediante los cuales es posible transferirlo, parcialmente, de unas personas a otras. De ahí la importancia de gestionarlo.

¿Se puede gestionar?

Nadie dice que sea fácil, pero tampoco es una quimera. Lo que realmente complica la gestión del conocimiento reside en su propia definición: La dependencia del contexto y de la experiencia.

Hoy en día existen multitud de modelos, aplicaciones y software que trabajan en la gestión de datos, y también en la gestión de la información. Pero, ¿cómo gestionar la información en los diferentes contextos y bajo las diversas experiencias?

Se trata de dos características profundamente subjetivas, ambas ligadas a cada ser humano y, por tanto, trabajar con ellas requiere de un gran ejercicio: **Antes de utilizar cualquier herramienta de gestión, el conocimiento debe estar bien gestionado en la mente de las personas** o, de lo contrario, ya podemos tener la mejor plataforma informática del mercado en gestión del conocimiento, que estará vacía y quedará inutilizada.

Por tanto, para empezar, vayan por delante un par de preguntas sobre las que reflexionar: **¿Cuáles son los objetivos que perseguimos?**, y respecto a ellos, **¿qué información tiene valor para nosotros?**



¿Cómo?

Acostumbrados como estamos a manejar datos e información, cuando pasamos a tratar el conocimiento nos encontramos ante la exigencia de dar otra vuelta de tuerca: Ni el software a utilizar es el mismo, ni la forma de trabajo es igual.

Las claves

El conocimiento es acumulativo, crece cuanto más se transmite y comparte, y también evoluciona muy rápidamente, porque fruto de esa transmisión el conocimiento pasa por el filtro de otras personas, que aportarán una visión y experiencia distintas de ese conocimiento.

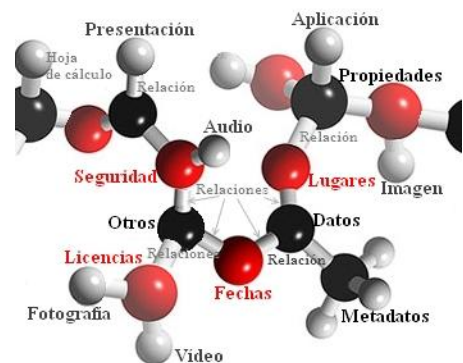
Por todo ello, el software escogido debe:

- **Facilitar el trabajo en equipo**, es decir, debe permitir trabajar sobre el conocimiento a todos aquellos que creamos que pueden aportarle valor.
- **Ofrecer distintas perspectivas** de un mismo conocimiento: Debe poder mostrar el conocimiento desde otros puntos de vista.
- **Favorecer su transferencia**, para que el conocimiento fluya y se divulgue sin trabas.
- **Permitir relacionar** los conocimientos entre sí, y hacerlo de una forma clara, cuanto más se aproxime al lenguaje natural mejor, porque así estaremos facilitando a los demás la comprensión de nuestro conocimiento.
- **Posibilitar la organización** del conocimiento según los objetivos que se tengan.

El conocimiento como unidad

Nosotros vemos el conocimiento como una molécula: Es un conjunto de cualidades y perspectivas que integran una determinada idea.

Nuestro objetivo principal es, precisamente, englobar todos los contenidos relativos a una misma información en una misma unidad, logrando la cohesión entre dichos contenidos a través de relaciones. Y después organizar todas estas "unidades de conocimiento" a través de una ontología dinámica, flexible y versátil.



Los beneficios

A parte de aumentar el conocimiento, una buena gestión del conocimiento conlleva una serie de "efectos secundarios":

- Claridad.
- Seguridad.
- Aumentar y facilitar la productividad.
- Estimula la comunicación y participación.
- Flexibilidad ante el cambio.

Todo ello como consecuencia de que la gestión del conocimiento cubre una serie de necesidades muy amplias: Desde el simple almacenamiento de la información y su organización, hasta la difusión del conocimiento a través de distintos formatos, pasando por la gestión de toda esa información y conocimiento mediante una cadena de trabajo bien definida.

Y profundizando más en detalle, cabe mencionar que toda esta gestión también conlleva la gestión de datos, metadatos, documentos digitales, fechas e intervalos, posiciones geográficas, relaciones, etc.

